



I 60b

Voces daba el marinero,
dentro de la mar salada,

voces daba el marinero,
voces daba que se ahogaba.

Le respondiera el demonio
del otro lado del agua:

“¿Cuánto das tú, marinero,
a quién te saque del agua?”

“I-eu dareiche os meus navíos
cargadiños de oro y plata.”

“Nin che quero os teus navíos
ni tu oro ni tu plata,

quiero que cuando te mueras
i-a mi me entregues tu alma.”

“Mi alma la entrego a Dios
y a la Virgen soberana,

las piernas se las dejo a un cojo
para que pueda caminar,

Los brazos se los dejo a un coto
para que pueda trabajar,

las tripas a un guitarrero
para cuerdas de guitarra,

los oídos los dejo a un sordo
para que oiga quien le habla,

los ojos los dejo a un ciego
para que vea por donde anda.”

Voces daba el marinero
dentro de la mar salada.

Y este cantar se acabó,
Virgen la madre de Dios
y ahora digamos juntos:
y alabado sea Dios.